

El verso desobediente*

Erika Martínez Cabrera (Universidad de Granada)

Epifanía y política son una misma cosa en la obra de Diana Bellessi, poeta argentina imprescindible, escasamente conocida en España y difícil de clasificar en cualquier orilla. Su lengua larga y voraz para la poesía se remonta a los tempranos años 80 del siglo pasado, década siniestra en la que Bellessi realiza dos viajes líricos: *Crucero ecuatorial* (1981), recorrido por los paisajes humanos de América, y *Tributo del mudo* (1982), tránsito interior, teñido de sangre y letra extranjera. En 1988 su publicación de *Eroica*, un libro rompedor y él mismo desmembrado, será un hito en la poesía latinoamericana. Le seguirán *El jardín* (1993), *Sur* (1998), *Mate cocido* (2002) y *La edad dorada* (2003), todos ellos acompañados por un considerable séquito de antologías, traducciones, ensayos, premios y buenas críticas.

La rebelión del instante (2005) es una reelaboración para el siglo XXI de la tradición del compromiso. Tras una larguísima sucesión de dictaduras y esclavitudes financieras, pero también de sindicalismo y revueltas ciudadanas, lo inmediato comparece y su belleza es juzgada. En los versos de Bellessi no existe nada fuera del campo de lo real, no existe nada fuera del campo de la poesía. Un poema, como una bandada de pájaros, es “un engranaje simple y certero que nadie puede explicar pero que todo el mundo entiende”; una bandada de pájaros, como un poema, es una avalancha de ciudadanos sin hogar, seres que aparecen y desaparecen delante de nuestros ojos, fantasmas con cuerpo y con hambre que arriban a los comedores populares de la capital.

La rebelión es una llamada al deseo voraz, al amor alegre como forma de conocimiento y sublevación (“saber no era sino tenerte en mis brazos”), un *carpe diem* de madurez contra la plusvalía del tiempo: “y no moriremos porque somos más”. Y es que la realidad de Bellessi se agrupa, imanta al uno. Su soledad es la de la multitud y su fuerza es la de la multitud. En “Mantra de primavera”, álamos, fresnos y yuyos se arraciman, de la misma manera que en “Eco” las dos caras del mito se multiplican, quién sabe “si son más, si son / cien”. La multitud es necesaria, se logra, invoca la “inteligencia lenta de su unidad”. Una unidad en la que habita lo complejo: “mi hermano manco entre los dos hacemos uno”. Frente al individualismo neoliberal, el poemario da una última vuelta de tuerca al neobarroco: se extiende minucioso en detalles que lejos de disgregarse se organizan, vuelve terrenal una poesía donde los sueños ya no son una demostración de la evanescencia de la vida y su materialidad, porque en la tierra, en esta casa

* Diana Bellessi: *La rebelión del instante*, Adriana Hidalgo, 2005; *Variaciones de la luz*, Bajo la luna, 2006.

“se vive / y sueña en la delicadeza de lo real”. Es muy otra la trascendencia de sentirse “fundido en la gracia de ser nomás por siéndolo”.

Este magnífico libro busca un nuevo orden dentro del desorden y recurre para ello a la insurrección: las madres nacen de los hijos y luego se quieren ir; esa y no otra es su “Herencia”. En ese ejercicio de revisión, la memoria vuelve sobre sí misma, igual que las estaciones, y la naturaleza se piensa: nuestro recuerdo es un ciclo de renovación. El ciprés mira y habla con quien reposa en su sombra, y lejos de la muerte “Reverdece”. Apartándose del bucolismo convencional, esa misma naturaleza recoge los símbolos de la urbe posmoderna: una cigarra es “el corazón tecno del monte” y la poeta silvestre se prepara para ser telonera de un grupo de rock.

Como el jacarandá, el verso desobediente de Bellessi no señala a las alturas, sino que “ensancha en un invierno a contramano”. Leyendo, también nosotros ensanchamos con ella hasta rozarnos las copas. ¿Y si fuera ahora, “y si fuera ésta la revolución?”, se pregunta Bellessi. Y se despide exigiendo: “mundo / tan amado y tan capaz de horror / y gentileza, danos más”.

Después de *La rebelión* fue publicado en Buenos Aires *Variaciones de la luz* (2006), título que más que un libro cerrado es un adelanto del próximo poemario de Bellessi. *Variaciones* ha pasado a formar parte del catálogo de la colección Poesía en obra –que dirige Yaki Setton dentro de la magnífica y ya consolidada editorial Bajo la luna–, colección que reúne “libros donde el poeta aún no ha dado su última palabra”.

Estos últimos poemas de Bellessi adelantan un acercamiento a la naturaleza desde un prisma expresionista, saturado sensorialmente. Bajo esa óptica, un título tan inocente como “Los lirios del campo” esconde un estallido en el que se confunden el apocalipsis surreal y el éxtasis místico. Lo invisible irrumpe en el paisaje como una didascalia, como una categoría metapoética, evidenciando la mirada del sujeto lírico: “El silbo de un mirlo negro levanta / por los aires a la casa y debajo / en off aparecen cruzando el mato verde / tacuaras y zorzales”. Si rastreamos en la obra de Bellessi, descubriremos que la naturaleza evanescente de un libro como *Tributo del mudo* pasa a ser en *El jardín* un espacio de reconstrucción, y se transforma libro a libro hasta llegar al paisaje denso y exultante de *Variaciones*. En este último poemario la luz se hace palpable gracias a la superposición de sus capas. Como en toda la poesía de Bellessi, el universo adquiere sentido en su dimensión colectiva. Felizmente, nos podemos acercar a ella desde esta orilla gracias a la publicación a finales de 2007 de una antología, *La voz en bandolera*, que nos regala la editorial Visor, siempre atenta a la poesía hispanoamericana.